

El alcance de la ambición

Santos Sanz Villanueva
1 septiembre, 1999

Noticias del mundo real

JUAN MIÑANA

Tusquets, Barcelona 229 págs. 2.000 ptas.

En 1963 va a rodarse en Barcelona la película *Circus World*, conocida luego en España como *El fabuloso mundo del circo*, una producción de Samuel Bronston que dirigió Henry Hathaway. Intervienen en el reparto actores muy famosos: John Wayne, Claudia Cardinale o Rita Hayworth, entre otros. Todas esas personas reales se convierten en personajes de la nueva novela de Juan Miñana, *Noticias del mundo real*. John Wayne desaparece misteriosamente y un par de jóvenes que trabajan en humildes cometidos del film, Gabriel y Teddy, tratan de descubrir el paradero del temperamental actor. Uno de ellos, Gabriel, rememora las peripecias vividas aquel día lleno de incertidumbres bajo el señuelo de labrarse un buen porvenir; algo difícil y que le obliga a «renegociar el futuro».

Gabriel escribe sus recuerdos en 1998 y el entusiasmo egoísta de ayer se filtra desde la melancolía de la «tramposa normalidad» de este presente lindante con el hoy. Un hilo de decadencia une ambas fechas y desde un agudo sentimiento de conformismo y fracaso –un verdadero arrumbamiento de la utopía–, surge la plástica historia central que, en resumidas cuentas, viene a ser un inagotable tema novelesco: la maduración y el acceso a la plenitud de la realidad de un adolescente. El mundo ilusorio y engañoso, núcleo de este tipo de fábulas, tiene aquí la virtud de asentarse en una realidad por sí misma ilusoria y engañosa, la del cine. Entre las apariencias, y muy consciente, como él mismo dice, «del alcance de mi propia ambición», el narrador va percibiendo bastantes noticias del mundo real –de ahí el título de la obra– como para descubrir lo dura que es la existencia.

Juan Miñana dispone para trazar el retrato de este nuevo Lazarillo una historia de corte tradicional

que se sustenta en un castellano cuidadoso y fluido y en la minuciosa recreación de personajes y ambientes. En ambos ámbitos –en el idiomático y en el imaginario– consigue un efecto de naturalidad absoluta donde radica el mérito fundamental de la novela. El decir pausado y reflexivo de Gabriel, matizado por algún oportuno apunte irónico, levanta unas figuras atractivas y complejas, y las coloca en un escenario muy bien contorneado.

Los personajes proporcionan huellas múltiples de la condición humana, del amor, el odio, la violencia, las ensoñaciones, los traumas o el fracaso. El marco se desdobra en dos líneas anecdóticas distintas, pero no divergentes. Una se nutre de abundantes informaciones y comentarios sobre el séptimo arte y sobre una de sus figuras emblemáticas, John Wayne, que añaden un atractivo más, y no sólo para cinéfilos, al asunto principal. La otra línea rescata con las pinceladas justas un escenario urbano que da plasticidad a una época, la Barcelona mate del alcalde Porcioles, de una grisura asfixiante; un tiempo en que, apostilla sarcástico el narrador, «ni siquiera el jefe del Estado era muy aficionado a la política». A ese paisaje histórico van a parar también ecos de la guerra, condicionantes económicos o barreras sociales.

Este conjunto de datos humanos, históricos y materiales se funden en una historia muy viva de una verosimilitud sin fisuras. Parecería que esta fuese una cualidad inexcusable de toda novela, pero siendo necesaria, creo justo resaltarla como un logro fundamental de *Noticias del mundo real* porque aquí alcanza un grado tan pleno de efectividad que se convierte en su auténtico secreto, en la clave de una historia envolvente. No todos, ni siquiera muchos, de los narradores actuales aprecian esta propiedad –quizás porque no son capaces de conseguirla– que, en cambio, Juan Miñana borda.

Dando por buena la legítima existencia de otras alternativas distintas de la presente, la opción de este escritor barcelonés nos lleva a ese tipo de relato que caracterizaba muy bien Ortega y Gasset: aquel que permite una vivencia tan intensa que, al salir de la lectura, parece que entramos en otra realidad, incomunicada con lo inventado. Con sabiduría, que es algo más que pericia u oficio, los cuales tampoco faltan, Miñana nos mete durante unos buenos ratos en un mundo tan real como imaginario y durante ellos no echamos en falta la realidad que tenemos a la mano. Al volver a ésta, podemos afrontarla con un conocimiento de causa renovado.